

la tierra, y al mismo tiempo obscurezca todos los astros con su luz, y cómo se hace la desigualdad de las estaciones? *XXX.* En el discurso 35, que es el tercero de la Teología, trata San Gregorio de la divinidad del Hijo. „ Aun-
 „ que solo hay un Dios, no se sigue que hay sola una Per-
 „ sona; pero la pluralidad de las personas, no hace plu-
 „ ralidad de Potestades. La unidad, pasando por dos, se
 „ detiene en la Trinidad; esto hace que reconozcamos Pa-
 „ dre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre engendra y pro-
 „ duce de un modo incorpóreo, y antes del tiempo, pero
 „ sin pasión: el Hijo es engendrado, el Espíritu Santo pro-
 „ cede. No se sabe de qué términos debiéramos usar para ex-
 „ plicar unas cosas que no caben en la esfera de los senti-
 „ dos. Mas, preguntais, ¿quándo se han obrado todos
 „ estos misterios? Para decirlo claramente, son coeternos al
 „ Padre, que jamás empezó á ser, no menos que al Hijo
 „ y al Espíritu Santo. Si preguntais cuándo ha sido en-
 „ gendrado el Hijo, os respondo, que no empezó á ser,
 „ como tampoco su Padre, y lo mismo se ha de decir del
 „ Espíritu Santo que del Hijo, esto es, que procede, y no em-
 „izó: Esta generacion, y esta procesion exceden las fuer-
 „ zas del entendimiento humano. Pero me direis, si el Hi-
 „ jo y el Espíritu Santo son coeternos al Padre; ¿por qué
 „ no se dice que son sin principio como él? Esto es, porque
 „ vienen de él, aunque no le son posteriores: lo que no tie-
 „ ne principio necesariamente es eterno; pero no es preci-
 „ so que lo que es eterno no tenga principio de donde pro-
 „ cedá. El Hijo, pues, y el Espíritu Santo reconocen prin-
 „ cipio; pero tambien es evidente que no siempre el prin-
 „ cipio es anterior á la causa en duracion, como lo vemos
 „ en el sol respecto de la luz. Pregutareis, ¿cómo es po-
 „ sible que esta generacion esté exenta de pasión? Por ser

„ incorpórea: este misterio, continúa San Gregorio; no se-
 „ ría tan singular si vosotros pudiérais comprenderle:
 „ vosotros, digo, que no podeis saber de qué modo venis-
 „ teis á este mundo. ¿Quánto es mas difícil conocer la na-
 „ turaleza de Dios que la del hombre, y está sublime ge-
 „ neracion que la vuestra? Si negais que ha sido engen-
 „ drado, porque no podeis comprender este misterio;
 „ ¿quántas cosas por este mismo principio tendreis que ne-
 „ gar en la naturaleza porque no las comprendéis? Pe-
 „ ro no forméis discursos á cerca de esta naturaleza divina,
 „ que sean semejantes á los que ordenais hablando de los
 „ cuerpos. Es necesario honrar este misterio con un silencio
 „ respetuoso; basteos saber que el Hijo divino ha sido en-
 „ gendrado, pues los mismos Angeles no le comprenden:
 „ El modo le sabe el Padre que engendró á su divino Hi-
 „ jo, y el Hijo que es engendrado; todo lo demas está
 „ cubierto de una espesa y magestuosa niebla, y se ocul-
 „ ta á las débiles luces de nuestro espíritu.”

Decian los Eunomianos, continuando en sus sutilezas:
 ¿engendró el Padre un Hijo que subsistia, ó uno que no
 subsistia? „ San Gregorio, advirtiéndoles primero que es-
 „ te raciocinio pudiera tener lugar respecto de nosotros,
 „ que en cierto modo venimos del ser y del no ser (como
 „ Leví venia de Abraham) los hace ver lo ridículo de su
 „ discurso, haciéndoles esta pregunta: ¿El tiempo está en
 „ el tiempo, ó no? Si está; ¿en qué tiempo está, y có-
 „ mo se contiene en él? Sino está en el tiempo; ¿qué fi-
 „ losofia es la vuestra que admite un tiempo fuera del tiem-
 „ po?” De aqui y de otras quëstiones que les propone
 „ infiere; que no siendo precisamente verdadero uno de los
 „ dos miembros de su proposicion disyuntiva, nada se po-
 „ dia inferir. Todavia le decian los Eunomianos: el en-
 „ gendrado y el que no es engendrado no son una misma

» cosa ; y asi el Padre será cosa diferente del Hijo. San Gregorio responde : que engendrado y no engendrado se dicen de uno mismo , no en quanto á las propiedades relativas : pero que el sujeto ó substancia de estas mismas propiedades era una misma cosa. Insistian diciendo : si Dios no ha cesado de engendrar , esta generacion es imperfecta ; si ha cesado , es preciso que empezase. No veo , decia San Gregorio , la fuerza de ese racionio material ; porque si lo que ha de acabar , ha empezado , se sigue que lo que jamas ha de acabar , nunca ha ya principiado. Y segun ese principio en que os fundais , nuestra alma y los Angeles , que no han de tener fin , no habrán empezado á ser : lo qual es falso , porque su ser empezó en cierto tiempo ; luego es discurrir mal , decir que lo que se ha de acabar , empezó á ser.”



» Siguen los Resúmenes de este Artículo II.

§. II.

- XXXI. Discurso 36 sobre la divinidad del Hijo.
 XXXII. Discurso 37 á cerca del Espiritu Santo.
 XXXIII. Discurso 38 sobre la natiuidad de Jesuchristo.
 XXXIV. Discurso 39 del Bautismo de Jesuchristo.
 XXXV. Discurso 40 del Bautismo de los niños.
 XXXVI. Discurso 51 y carta primera al Presbítero Cleodonio contra los Apolinaristas.
 XXXVII. Discurso 52 contra los mismos Hereges.
 XXXVIII. Cartas de San Gregorio á Nicóbulo.
 XXXIX. Carta á San Basilio.
 XL. Cartas á San Anfíloco.
 XLI. Otras cartas que escribió á San Basilio.
 XLII. Cartas á San Procopio.
 XLIII. Cartas á Saturnino y á Leoncio.
 XLIV. Cartas á Teodoro de Tyanes.
 XLV. Otras cartas que escribió en el asunto de su amigo Sacerdos.
 XLVI. Cartas á Homofronio.
 XLVII. Poesías de San Gregorio.
 XLVIII. El Poema primero de este Santo sobre la vida.
 XLIX. El Poema tercero que es de la virginidad.
 L. Otro sobre el mismo asunto.
 LI. Poema de las calamidades de su alma.
 LII. hasta LVIII. Otros diferentes Poemas.
 LIX. El Poema 49 en favor de los Monges.
 LX. hasta LXXI. Otros varios Poemas.
 LXXII. Poema á cerca de la providencia.
 LXXIII. y LXXIV. Poema de la virtud.
 LXXV. y LXXVI. Otros diferentes Poemas.
 LXXVII. y siguientes. Los epigramas.

XXXI. En el discurso 36 tambien se habla de la divinidad del Hijo. En él responde San Gregorio á todos los lugares de la Escritura que alegaban los Eunomianos á su favor : continuamente traian en la boca aquellas palabras de la Sabiduria : *El Señor me crió como principio de sus caminos y de sus obras.* Responde San Gregorio : que en este pasage se lee : *El me ha criado , él me ha engendrado ;* y que la creacion pertenece á la humanidad de Jesuchristo ; la generacion á su Divinidad : por-

que si esta voz, *él me ha engendrado*, denota alguna causa ó principio, es preciso que vosotros digais qué cosa es." Otra objecion que á ellos les parecía de grande peso, se fundaba sobre aquellas palabras de la primera Epistola á los Corintios: *Jesuchristo ha de reynar hasta que el Padre le haya puesto todos sus enemigos debaxo de sus pies.* ¿Qué es lo que ha de suceder concluida esta expedicion? ¿ha de cesar de reynar, ó le han de desterrar del Cielo? San Gregorio responde: „Que el término *hasta que*, no siempre es opuesto al tiempo futuro, y que algunas veces denota un intervalo determinado sin excluir lo restante; pues de lo contrario, no se podría explicar aquel pasage de San Mateo: *Yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos.* c. 28.; pues diria que habia de abandonar sus discípulos al fin de los siglos. Dice tambien, que el término de reynar se toma en dos diferentes sentidos; es á saber: reynar como Omnipotente y como Vencedor; que segun el primer sentido no tendrá fin el Reyno de Jesuchristo, así como no tubo principio. Dice que la sumision de Jesuchristo á su Padre, de que se habla en la Escritura, no es otra cosa que el cumplimiento de la voluntad del Padre; que quando dice Jesuchristo en el Salmo 21.: *¡Oh Dios, por qué me has beis abandonado!* No lo dixo porque le hubiese dexado el Padre ni la Divinidad como algunos piensan: que sus temores no eran otra cosa que la representación de nuestras miserias y desgracias: que todos estos modos de hablar que denotan en él flaqueza, se deben entender de sola su humanidad: que las expresiones que dicen alguna inferioridad ó dependencia de su Padre, se deben referir á su humanidad, como quando dixo: *Mi Padre es mayor que Yo: Mi Dios y vuestro Dios*: que el término de *Padre*, no dice respecto á la humanidad, sino al Ver-

bo, del qual Dios es propiamente el Padre: pero respecto de nosotros, es impropriamente Padre, y propiamente Dios. Quando se dice de Jesuchristo, que recibe la vida y el poder de juzgar; que los Gentiles son su herencia; que extiende su dominio sobre toda carne; que entra en la posesion de su gloria; que tiene Discípulos; todas estas circunstancias miran á su humanidad, aunque bien se le pudieran atribuir como á Dios, por ser en él estos atributos comunes con su Padre desde el principio, no por gracia, sino por naturaleza."

Los Eunomianos le oponian lo que se dice en San Juan: *el Hijo no puede obrar por sí mismo; pero no hace sino lo que ve hacer á su Padre.* Para explicar este argumento distingue San Gregorio diversas imposibilidades; una que proviene de la falta de fuerzas, respecto del tiempo, y de la Persona, como quando se dice, que un niño no puede pelear; otra hay que nace de la contrariedad de las cosas con la razon. En este sentido se dice: que una cosa es imposible quando no es razonable; y así se dice en San Mateo: *¿podrán los amigos del Esposo estar tristes?* Tambien se dice: que una cosa es imposible quando hay grande repugnancia; como se ve en otro lugar del Evangelio: *no podia hacer milagros en su país por la incredulidad.*

En este mismo género entran otras imposibilidades: *El mundo no os puede dexar de aborrecer, ¿cómo podreis decir cosas buenas, siendo malos como sois?* Pero no hablabá Jesuchristo de estas imposibilidades, sino de una imposibilidad propiamente tal, como es el imposible de que Dios no sea, y que sea malo. Todo quanto posee el Padre pertenece al Hijo, y reciprocamente lo que es del Hijo es del Padre; el Hijo tiene la esencia comun con su Padre, y la igualdad; mas es por su mismo Padre. Estas otras palabras dice San Gregorio: *el Hijo*

„hace lo que ve hacer al Padre, no significan que las
 „obras sean precisamente las mismas, sino que el poder y
 „autoridad son iguales por una y otra parte. En quanto al
 „lugar en donde dice Jesuchristo: *Yo he baxado del cielo,*
 „no para hacer mi voluntad, sino la de aquel que me
 „ha enviado: y éste: *cumplase vuestra voluntad, y no*
 „*la mia*, se deben entender respecto de la humanidad, y
 „no de la divinidad. San Gregorio cree que estas palabras:
 „*La vida eterna consiste en conoceros á Vos, que sois el*
 „*único Dios verdadero, y á Jesuchristo, á quien habeis*
 „*enviado*, solo hablan de la destruccion de los ídolos á los
 „que tan injustamente daban el nombre de Dios; porque di-
 „ce, no hubiera añadido: *y Jesuchristo, á quien habeis en-*
 „*viado*, si se le debiera excluir de la divinidad. La res-
 „puesta de Jesuchristo al Doctor de la ley, que le atri-
 „buía la bondad en quanto hombre: *ninguno es bueno sino*
 „*solo Dios*, era para enseñarle, que solo Dios es bueno
 „por esencia. La bondad que conviene á los hombres, es
 „como una emanacion de la primitiva bondad, cuya fuen-
 „te es Dios. Advierte San Gregorio, que ademas de los
 „términos de que se sirve la Escritura para decir quién es
 „Dios, los de *ser*, y de *Dios*, denotan mas particularmente
 „su esencia: que los nombres *Todopoderoso, Rey de glo-*
 „*ria, y de los siglos, Señor de los exércitos*, denotan el
 „poder y autoridad que tiene sobre los seres corporales é
 „incorporeos: que los otros nombres: *Dios de justicia,*
 „*de paz, de las venganzas, de Abraham, de Isaac, de*
 „*Jacob, de Israel*, nos dan á conocer el cuidado que tiene
 „del mundo, y asi todos estos nombres convienen á la
 „Divinidad en general: que el nombre de *Padre* significa
 „aquel que no tiene principio: *Hijo* se llama el engen-
 „drado; y *Espíritu Santo* el que procede sin generacion:
 „que á la segunda Persona se da el nombre de Hijo, por

„ser engendrado en la misma esencia del Padre, y por ve-
 „nir del Padre: que se llama Hijo único, por ser engen-
 „drado de un modo singular, que no conviene á los cuer-
 „pos: que se le da el nombre de *Verbo*, porque tiene la
 „misma relacion con su Padre, que la palabra *con el en-*
 „*tendimiento*. No solamente se dice en virtud de la gene-
 „racion, sino tambien porque está unido con el Padre, y le
 „hace conocer. Que el Hijo se llama hombre, por haber
 unido consigo la humanidad, para librarla de las penas á que
 habia sido condenada; que es *Christo*, por causa de su di-
 vinidad, la que es como la uncion de su humanidad. Tam-
 bien da San Gregorio razon de otros muchos titulos que
 se dan al Hijo de Dios, como: *Sabiduría, Sello, Carac-*
ter, Imágen de su Padre, Luz, Pastor, Pontífice.

XXXII. En el discurso 37 trata del Espíritu Santo
 contra las heregias de los Macedonianos. Macedonio, de-
 puesto del Obispado de Constantinopla en 360, era como
 la cabeza de esta heregia, porque la habia empezado á
 formar inmediatamente que le depusieron. Su error capi-
 tal era negar la divinidad del Espíritu Santo; lo que hizo
 dar á los que estaban infestados de este error el nombre de
Pneumatomacos; esto es, enemigos del Espíritu Santo. San
 Gregorio empieza manifestando que el Espíritu Santo es
 una Persona distinta del Padre, y del Hijo; subsistente,
 real y esencialmente, y no por accidente; pues se ve en
 diversos lugares de la Escritura, aunque en el convenien-
 te sentido, que obra, que habla, que se entristece, y entra
 en indignacion. Tambien demuestra el Santo, que es Dios
 por los pasages del nuevo Testamento, que dan testimonio
 de su divinidad, por las operaciones, cuyo efecto es nues-
 tra santificacion: por la fe comun de los fieles que creen
 en él. „Porque, si fuera una simple criatura, ¿cómo ha-
 „biamos de creer en él? Creer en una cosa solo conviene,

„si ésta es la Divinidad; creer alguna cosa se atribuye á
 „todo lo que se cree. Manifiesta con estas palabras del
 „Evangelio: *El Espíritu Santo, que procede del Padre,*
 „que no puede ser criatura, pues procede del Padre; que
 „tampoco es Hijo, pues no es engendrado; y que por estar
 „entre el Padre, y el Hijo, es Dios. Dice, que la proce-
 „sion del Espíritu Santo no es menos inexplicable que la
 „generacion del Hijo, y que las diferentes relaciones que
 „se hallan en las divinas Personas, las dan nombres dife-
 „rentes; que aunque el Padre no sea el Hijo, ni el Hijo
 „el Padre, no se ha de inferir de aqui que haya defectos,
 „ó mas y menos en la Esencia divina; porque la filiacion
 „no es defecto, y la paternidad no lo es. De ser el uno
 „engendrado, y no serlo el otro, y de proceder la tercera
 „Persona, salen los nombres de *Padre, Hijo, y Espíritu*
 „*Santo*, para explicar limpiamente la distincion de las tres
 „Personas, y para concordar la Trinidad con una sola Di-
 „vinidad. El Hijo no es el Padre; pues solo hay un Pa-
 „dre: pero el Hijo es lo que es su Padre, excepto la pa-
 „ternidad: el Espíritu Santo no es el Hijo; porque el Hijo
 „es único; pero es lo que es el Hijo, excepto la filiacion.
 „Estas tres Personas son una sola Divinidad. Esta Unidad
 „no favorece al error de Sabelio, ni á la division de Arrio.”
 Para dar alguna idea sensible de la posibilidad de este Mis-
 terio, propone este exemplo San Gregorio: „Adán era la
 „obra de Dios: Eva, era como una porcion de esta obra.
 „Set era el hijo de Adán, y de Eva. La obra, la por-
 „cion, y el Hijo, ¿son acaso la misma cosa? ¿Son de la
 „misma sustancia, ó de sustancia diferente? Es preciso,
 „dice, hablando á los Macedonianos, que confeseis que
 „tienen la misma esencia humana, aunque existen diver-
 „samente.” Con este exemplo no quiso decir el Santo que
 eran en todo las eternas procesiones semejantes; pues habia

dicho, que no hay simil alguno que explique bien lo que es incomprehensible.

Le oponian los Macedonianos, que nadie habia adora-
 do al Espíritu Santo; que los antiguos y modernos no le
 habian dirigido sus oraciones; que la Escritura no decia
 que se le debia adorar, ni suplicar. San Gregorio les prue-
 ba lo contrario con aquel lugar del Evangelio de S. Juan:
Por el Espíritu adoramos y rogamos Dios es Espíritu;
es preciso que los que le adoran, le adoren en espíritu, y
verdad. No sabemos nosotros lo que debemos pedir á Dios
en nuestras súplicas para orar bien; pero el Espíritu por
sí mismo, ruega por nosotros con gemidos inefables: lo
 que explica de este modo: „Según estas palabras, adorar
 „y orar en espíritu, no es otra cosa que ofrecer al Espí-
 „ritu Santo sus oraciones y adoraciones. Todos los que
 „saben, que adorar una persona es adorar las tres, á causa
 „de la igualdad perfecta que hay entre ellas, serán de
 „mi sentir.” Porque en el mismo Evangelio se dice: *To-*
do ha sido hecho por el Hijo, inferian los Hereges, que
 era preciso comprehender al Espíritu Santo en esta Universali-
 dad: pero San Gregorio les hace notar, que no dice el Evan-
 gelio simplemente, *todo*; sino que añade: *todo quanto ha*
sido hecho. „Luego es preciso, continúa, que prueben que
 „el Espíritu Santo ha sido hecho, ó criado: entonces con-
 „fesaremos que pertenece á las criaturas; sin esto, aque-
 „lla totalidad nada dice en su favor.” Insi tian: „Si el
 „Padre es Dios, si el Hijo lo es, y lo es el Espíritu
 „Santo, será, pues, preciso adorar tres Dioses. Responde
 San Gregorio: „Nosotros adoramos un solo Dios; porque
 „hay una sola Divinidad, aunque reconocemos tres Per-
 „sonas. La una no es mas antigua, ni mas grande que la
 „otra: no se dividen, ni en el poder, ni en la voluntad,
 „ni de otro modo que sea conveniente á las cosas divi-

„sibles. Es una misma divinidad en tres Personas, como si
 „tres soles perfectamente unidos fuesen una misma y sola
 „luz. Quando no miramos mas que la Divinidad, aque-
 „lla primera causa independiente y soberana, no tenemos
 „sino solo una idea en el entendimiento; pero quando mi-
 „ramos las Personas á quienes se comunica la divinidad,
 „que son perfectamente iguales y coeternas, adoramos tres
 „Personas.”

Para responder San Gregorio á algunos otros argu-
 mentos de los Macedonianos, nota, que el antiguo Testa-
 mento hablaba claramente del Padre, y obscuramente del
 Hijo; que el nuevo Testamento habla claramente del Hijo,
 y obscuramente de la divinidad del Espíritu Santo; pero
 que el Espíritu Santo, que habita en nosotros, explica mas
 limpiamente este Misterio: que no era del caso hablar de
 la divinidad del Hijo antes que se conociese claramente
 la del Padre, ni publicar abiertamente la divinidad del
 Espíritu Santo antes que estuviésemos persuadidos de la di-
 vinidad del Hijo; que fue preciso abanzar paso á paso para
 irnos elevando poco á poco hasta el fin; que Jesuchristo
 no se explicó desde luego con toda claridad sobre la divini-
 dad del Espíritu Santo con sus Discípulos; que éste era
 uno de los puntos que no debian declararse hasta despues
 de su Ascension al cielo, quando ya no dudasen de su di-
 vinidad á vista de un milagro tan ruidoso. Da por prueba
 de la divinidad del Espíritu Santo, que por él somos no-
 sotros santificados, y reengendrados en el Bautismo; porque
 él es el que ha anunciado al mundo la venida de Jesu-
 christo; él dió testimonio en su Bautismo; él le sacó del
 peligro de la tentacion del demonio, y le favoreció en sus
 milagros; y todos los nombres divinos le convienen, á ex-
 cepcion de estos: *engendrado, y no engendrado*, que son
 nociones personales del Padre y del Hijo. Refiere los di-

versos nombres, y operaciones del Espíritu Santo. Se le
 llama: *Espíritu de Dios, el Espíritu de Jesuchristo, Es-
 píritu del Señor, y Señor, Espíritu de adopcion, de ver-
 dad, de libertad, de prudencia, de sabiduría, de con-
 sejo, de fortaleza, de ciencia, de piedad, de temor de
 Dios*: todo lo llena con su esencia, y todo lo contiene;
 pero el mundo no puede contenerle, ni limitar su poder.
 El santifica, él cria, él nos da un segundo nacimiento, dis-
 pensa los divinos Dones, hace los Apóstoles, los Profetas,
 los Evangelistas, los Pastores y Doctores: Ananias, y Sa-
 fira cayéron en tan grande infamia, por haber mentido al
 Espíritu Santo; porque es lo mismo que mentir á Dios. Si
 la Escritura dice: *que es dado, que es enviado, que es dis-
 tribuido*, es para señalar el principio de donde procede.

XXXIII. Pronunció San Gregorio su discurso 38 en
 un lugar en donde era extranjero; esto es, en Constanti-
 nopla, y sin duda al fin del año 380. Este discurso tiene
 por título: *de la Natividad de Jesuchristo*; y tambien le
 llamaban *theofania*, ó manifestacion de Dios: parece que
 se celebraba en un mismo dia el Nacimiento de Jesuchris-
 to, y la Adoracion de los Magos, como hoy dia la ce-
 lebran los Griegos. Describe San Gregorio en este discurso
 las circunstancias admirables de la Encarnacion. „El Hijo
 „de Dios, dice, se revistió de un cuerpo para sanar las
 „flaquezas de la carne; tomó una alma semejante á la nues-
 „tra, para que el remedio fuese proporcionado al mal; si
 „se cargó de nuestras miserias humanas, menos el pecado,
 „fué concebido en el seno de una Virgen, cuya alma y
 „cuerpo habia purificado el Espíritu Santo; se unió Dios
 „á la humanidad para hacer el mas admirable resultado
 „con la carne, y el Espíritu. Habiamos sido nosotros he-
 „chos á semejanza de Dios; pero no habiamos conserva-
 „do esta Imágen. Para reparar nuestra pérdida, é inmor-

„talizar nuestra carne, tomó una carne semejante en todo.” Los Hereges, haciendo un delito contra Dios de sus beneficios, tomaban motivos de las humillaciones de Jesuchristo para combatir su divinidad. Sobre lo qual San Gregorio, despues de haberles dicho, que Jesuchristo reuniendo en sí mismo dos naturalezas, habia sido enviado, y padecido como hombre, les da en rostro con que no citan otros pasages de la Escritura, sino los que parece que disminuyen la dignidad de Jesuchristo (omitiendo los que le honran) y los que solo hablan de lo que padeció; sin atender á que padeció por su voluntad, é hizo milagros que probaban su divinidad, como son, la resurreccion de los muertos, la salud de los enfermos, la multiplicacion de los panes, y otros prodigios que se refieren en los Evangelios. Convida á sus oyentes á respetar el Nacimiento del Salvador, que habia roto las cadenas del pecado, y todas las circunstancias que le acompañaron: una sola debemos detestar, que es la muerte que se dió á los Inocentes. „Hónrad, dice, estas víctimas que fuéron sacrificadas con Jesuchristo.”

XXXIV. El discurso 39 se predicó el dia de la fiesta *de las luces*; esto es, del Bautismo de Jesuchristo: esta fiesta se seguía próxima á la del Nacimiento, y se llamaba *de las Luces*; porque el Bautismo es llamado *iluminacion*. Cita San Gregorio en este discurso el que habia predicado de la Natividad: y asi se puede poner en 381. En éste hace una invectiva contra los jóvenes, que sin atender á que Jesuchristo no habia empezado hasta cierta edad, y despues de haber recibido el Bautismo, ellos se introducian en el Ministerio, y dignidades eclesiásticas, no teniendo todavia 30 años, sin ser purificados y perfeccionados en el alma ni en el cuerpo. Tambien reprehende á los que, á imitacion de Novato, no querian recibir á la penitencia á los que despues del Bautismo habian caido en algun pe-

cado. Pero, añade: „Si su penitencia no fuera sincera y real, Novato hubiera tenido razon para desecharlos; porque yo tampoco recibo á los que no dan señal alguna de arrepentimiento, ó no sienten sus delitos, ó no quieren hacer penitencia proporcionada á la gravedad de sus culpas; y quando los recibo, les señalo el lugar que merecen. Pero si Novato rehusó admitir á los verdaderos penitentes, no imitaré yo su severidad. Podré yo admitir por regla de mi conducta el rigor de un Novato, que no hizo leyes penales contra la avaricia, que es una especie de idolatria, y las dispuso tan severas contra la impureza, como si su cuerpo hubiera estado exento enteramente de las humanas flaquezas?”

XXXV. No habiendo tenido San Gregorio suficiente tiempo en la fiesta *de las Luces* para concluir lo que habia de predicar sobre este Misterio, trató el dia siguiente la misma materia con mucha extension. Pasando del Bautismo de los adultos al de los niños, pregunta: ¿si es necesario bautizarlos? Y responde: que sí, si se hallan en peligro; mas vale, dice, que sean santificados, aunque no lo conozcan, que el que mueran sin haber recibido la gracia. Añade, que si no hay peligro, se puede esperar hasta los tres años; porque entonces pueden responder á lo que se les pregunta; y que aun quando no tengan conocimientos distintos, esto no impide que sus cuerpos y sus almas queden santificados con el Bautismo; mas que supuesto que pueden hallarse en peligros no previstos, es lo mas conveniente no esperar á bautizarlos tan tarde. Algunos se autorizaban con el exemplo de Jesuchristo, para diferir su Bautismo hasta los 30 años; pero San Gregorio les dice: „Que Jesuchristo tenia razones para diferir el suyo hasta aquella edad, no teniendo necesidad de bautizarse, porque era Dios; pero que los hombres no tienen este mo-

» tivo: que aunque las acciones de Jesuchristo deben ser
 » modelos de las nuestras, no por eso dexamos de variar
 » en algunas circunstancias. Por exemplo: ayunó Jesu-
 » christo antes de ser tentado, nosotros ayunamos antes de
 » la Pasqua: la diferencia está en el motivo. El opuso el
 » ayuno á las tentaciones, como preservativo; y en nosotros
 » el ayuno es una señal de que debemos morir por Jesu-
 » christo. No tomó el Señor alimento en 40 días, porque
 » era Dios: nosotros acomodamos el ayuno á nuestras fuer-
 » zas; aunque algunos, con un zelo inconsiderado, pasan
 » los límites de la razon. Instituyó la Pasqua, y la dió á
 » los Discípulos despues de cenar: nosotros la celebramos
 » antes de comer. Dice despues San Gregorio, que las vi-
 » giliyas y ayunos, las mortificaciones y oraciones, las lágri-
 » mas, y las limosnas, son medios para merecer y conser-
 » var la gracia del Bautismo." Y de aqui toma ocasion
 para exhortar á sus oyentes á la práctica de estas buenas
 obras.

XXXVI. Colocan entre los discursos de San Gre-
 gorio sus dos cartas á Cleonio, Presbítero de la Iglesia
 de Nacianzo, encargado por entonces de su gobierno, por
 hallarse en su tierra de Arianzo San Gregorio, quando de-
 xó á Constantinopla; lo que pudo suceder por los años
 382. La primera de estas dos cartas es el discurso 51.
 Quando San Gregorio volvió á la Capadocia, vió que la
 Iglesia de Nacianzo estaba muy despreciada, y que los
 Apolinaristas la habian infestado con el veneno de su here-
 gía. Teniendo noticias de que su furor habia llegado al
 último exceso, usó primero del medio de la paciencia, es-
 perando sosegarlos y remediarlo todo poco á poco. Mas
 viendo que continuaban en sembrar sus errores, y que no
 contentos con esto le perseguian con calumnias, diciendo,
 que él era del mismo sentir que ellos en el punto de la

Encarnacion, creyó que debia convencerlos de falsedad, y
 escribiendo al Presbítero Cleonio, le dice: „Que si los
 Apolinaristas habian sido recibidos por un Concilio del
 Occidente, á ellos les pertenecia probarlo, pues se lison-
 jeaban de ser verdad; y por consiguiente que debian mani-
 festar las letras sinodales, en que constase que los Padres
 Occidentales los habian admitido á su comunión. Porque
 ésta, dice, es la costumbre de los Concilios. Pero si todo
 quanto dicen son cosas inventadas para merecerse algun
 crédito en el mundo con la autoridad de los que aseguran
 haberles aprobado, hacedles ver que todo su artificio es
 inútil, y persuadidles á que se esten quietos: esto es lo
 que espero de vuestro zelo y vuestra fe." Pasa despues San
 Gregorio á explicar la fe de la Iglesia, en quanto á la
 Encarnacion, en estos términos: „No engañen mas á los
 „ otros, ni se engañen á sí mismos, diciendo, que Jesu-
 „ christo, á quien ellos llaman *hombre del Señor*, y noso-
 „ tros *nuestro Señor*, no tiene humano entendimiento. No-
 „ sotros no separamos el hombre de la Divinidad: enseña-
 „ mos que es el mismo que antes no era hombre, sino Dios;
 „ Hijo único antes de todos los siglos, sin mezcla de cuer-
 „ po, ó de cosa corporea: pero por último, tomó cuerpo
 „ por nuestra salud, y se hizo pasible en la carne el que
 „ era impasible por la divinidad; limitado en quanto al
 „ cuerpo, inmenso en quanto Dios: él en sí mismo es ter-
 „ reno y celestial, visible é ininteligible, comprehensible é
 „ incomprehensible, para que el hombre todo entero, que
 „ habia caido en el pecado, fuese reparado por el que era
 „ enteramente Dios, y enteramente hombre. Si alguno no
 „ cree que Maria es Madre de Dios, ya está separado de
 „ la Divinidad: si alguno dice que pasó por Maria como
 „ por un canal, y no que se formó de sus entrañas de un
 „ modo juntamente humano y divino; (divino, porque no